

# ANGELES

## Los siervos de Dios

**C**UANDO yo era un adolescente, a fines de la década de 1930 y principios de los años cuarenta, me preguntaba cómo se sentiría ser invisible. Recuerdo muy bien la película, *El Hombre Invisible*, protagonizada por Claude Rains. Era la historia de un químico quien descubrió una fórmula que lo volvió invisible.

Aunque era invisible, de todas maneras podía ser palpado y, algunas veces, escuchado cuando él no lo deseaba. Sus huellas podían ser detectadas; una puerta que se abría lo delataba o bien tropezaba con objetos que no veía. Incapaz de descubrir el antidoto que lo volviese visible de nuevo, pronto se tornó en un ser muy infeliz; la novedad de ser invisible se convirtió en una tragedia.

### El mundo invisible

Haciendo a un lado al mundo del cine y de la ciencia ficción, sí existe un mundo por demás real, pero invisible — “otra dimensión”, como prefieren llamarlo algunos — que existe paralelamente al nuestro, pero absolutamente imposible de discernirse por medio de nuestros cinco sentidos. Se trata del mundo *espiritual* de Dios y de los ángeles.

Dios nos dice que *El es espíritu* (Jn. 4:24); que el espíritu es invisible (Jn. 3:8; Col. 1:15); y que El es el Padre de todos los espíritus (He. 12:9).

Dios habla de su propio hijo Jesucristo en estos términos: “El es la imagen del *Dios invisible*, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, *visibles e invisibles*; sean [o tengan] tronos, sean [o tengan] dominios, sean principados [titulares de altos puestos en el cielo o en la Tierra], sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es *antes* de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten” (Col. 1:15-17).

Los ángeles son llamados hijos de

Dios (Job 1:6; 38:7) porque Dios los creó. Pero no son hijos *engendrados* como lo es Cristo. Existen en una jerarquía inferior al plano divino de Dios el Padre y de Cristo (He. 1:5-14).

Pablo habla explícitamente de los ángeles de Dios en los primeros dos capítulos de Hebreos. Nos informa que nosotros fuimos creados un poco inferiores a los ángeles; pero tenemos el grandioso potencial de llegar a ser superiores a ellos. Nosotros somos llamados hijos de Dios — no sólo por medio de una creación, como ellos, sino hijos *engendrados*, con un futuro infinitamente superior al de ellos. Nosotros podemos nacer como miembros de la *familia misma de Dios*, como herederos con Cristo (Ro. 8:17; Gá. 3:26-29).

### Creados antes de Adán

Dios creó a los ángeles y a los arcángeles *antes* de que creara y colocara a Adán sobre esta Tierra. Ellos estaban aquí aun antes de que fuese echada la fundación de la Tierra. Clamaron de gozo cuando por primera vez vieron la Tierra en toda su perfección (Job 38:1-7).

Ello fue antes de la semana de la creación, que tuvo lugar tiempo después de la destrucción de la Tierra ocasionada por la rebelión de Lucero (Is. 14:12-17). La Tierra *no fue creada desordenada y vacía*, como la encontramos en Génesis 1:2, sino que Dios la creó para que fuese habitada; no la creó en ruinas, como vino a quedar después (Is. 45:18).

Los ángeles son espíritus invisibles, inmortales, dotados de poder e inteligencia superiores (2 P. 2:11). Ellos han visto todas las actividades del hombre sobre la Tierra y, por tanto, conocen mucho más de la mente humana, de sicología, sociología, ciencia y de todas las artes, que cualquier ser humano. Y Dios los ha colocado aquí con nosotros como espíritus ministradores, para servirnos. “¿No son todos

espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación” (He. 1:14).

Han sido colocados aquí para ayudarnos en el camino hacia la vida eterna, para salvarnos de la muerte prematura, de accidentes, etc., y para ayudarnos a trabar nuestras batallas y protegernos del diablo y sus demonios. No es de sorprender que Eliseo no sintiera ningún temor frente a sus enemigos físicos cuando vio uno de los ejércitos espirituales de Dios dispuesto en la montaña (2 R. 6:15-17).

Dios ha asignado a sus ángeles la tarea específica de supervisar y proteger a su Iglesia a lo largo de su historia (Ap. 1:4, 16, 20; 2:1, 8, 12, 18; 3:1, 7, 14). El tiene a su disposición a ángeles quienes continuamente recorren la Tierra para observar y reportar las condiciones generales que privan en el mundo (Ap. 5:6; Zac. 4:10; 2 Cr. 16:9).

Y Dios tiene a ángeles específicamente asignados a la protección de sus hijos humanos engendrados (Hch. 12:15; Mt. 18:10). Dios promete: “Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos” (Sal. 91:11). Doce de los ángeles de Dios serán los porteros en la nueva ciudad de Jerusalén (Ap. 21:12), uno por cada tribu de Israel.

Los ángeles eran mensajeros enviados a los patriarcas de antaño. Se aparecieron a Abraham, Lot, Hagar, Moisés, Manoa, Gedeón, Elías y muchos de los profetas y apóstoles.

Cuando estos ángeles se manifiestan a sí mismos a los seres humanos, generalmente lo hacen en forma de hombres; en la Biblia no se describen llevando alas o aureolas. Pablo señala en Hebreos 13:2 que pueden viajar de incógnito, sin revelar quiénes son.

### Responsabilidad angelical

La Biblia menciona a tres ángeles de elevado rango: Lucero (Is. 14:12), hoy Satanás el diablo; Gabriel, quien

se apareció a Daniel en dos ocasiones (Dn. 8:16; 9:21), a Zacarías, el padre de Juan el Bautista (Lc. 1:19) y, posteriormente, a María, la madre de Jesús (Lc. 1:26); y Miguel, llamado uno de los *principales príncipes* (Dn. 10:13), y a quien Judas identifica como un *arcángel* (Jud. 9). Miguel es el arcángel específicamente asignado a proteger y ministrar a las doce tribus de Israel. Esto lo leemos en Daniel 12:1; 10:13, 21.

Lucero, por supuesto, es un ángel caído — se rebeló contra el gobierno de Dios. La manera en que Lucero llegó a ser el diablo, dónde obtuvo su poder y cuál será su destino final, son temas explicados en nuestro artículo titulado *¿Creó Dios al Diablo?* Si aún no lo ha leído, por favor no deje de escribir solicitando su ejemplar gratuito.

Cuando Lucero se rebeló contra el Creador, arrastró consigo a la tercera parte de los ángeles de Dios (Ap. 12:4). El nombre de Lucero fue cambiado a *Satanás* (“el adversario”). Dios cambió el nombre de los ángeles caídos a “diablos” o “demonios” (Mt. 12:26, 27; Ap. 12:9). También son llamados “espíritus malignos” y “espíritus familiares”.

Por ahora su único propósito en la vida es destruir a toda la humanidad y frustrar el plan de Dios. Satanás — quien es el príncipe de los demonios (Mt. 12:24-26) — no se ha dado por vencido en su insensata lucha por derrocar a Dios.

#### La imagen y semejanza de Satanás

El diablo es llamado “el dragón” — una serpiente (Ap. 20:2). Satanás no fue creado a imagen y semejanza de Dios, sino que es un “gran dragón escarlata” (Ap. 12:3).

El es la serpiente que indujo a Adán y a Eva a pecar, con resultados funestos para ellos y, a partir de entonces, para toda la humanidad (Gn. 3:1, 5, 13-19; 1 Co. 15:22).

Dios nos advierte de la manera más terminante que no andemos en pos de demonios ni nos asociemos con quie-

nes lo hagan. “No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortilego, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos. Porque es abominación para con el Eterno cualquiera que hace estas cosas...” (Dt. 18:10-12). A pesar de esta advertencia, éstas y otras prácticas ocultas son por demás populares en nuestros tiempos.

#### Nuestros verdaderos enemigos

Los espíritus malignos, infinitamente más poderosos que nosotros, están activamente tratando de destruirnos. ¡No están jugando! — aunque, lamentablemente, las personas que empiezan a mezclarse con ellos no ven ningún peligro sino hasta que es demasiado tarde.

Dios dice que evitemos cualquier influencia demoniaca y que *resistamos* al diablo (Stg. 4:7).

Los seres espirituales son muy “reales” — en efecto, *más* reales que nosotros. Siendo seres inmortales, no pueden morir, en tanto que nosotros, en esta carne humana, tenemos una existencia meramente transitoria.

Y, en términos espirituales, los espíritus malignos pueden destruirnos por completo, a menos que los resistamos a ellos y a todo lo que representan, con todas nuestras fuerzas y con la ayuda de Dios y de sus ángeles. Esa protección se otorga a aquellos que aman a Dios y guardan sus mandamientos.

Dios nos ordena: “Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados [seres espirituales de elevado rango, quienes influyen a los seres humanos para que luchan entre sí y se destruyan unos a otros], contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad [espíritus malignos] en las regiones celestes” (Ef. 6:11-12).

Deberíamos acatar la advertencia del apóstol Pablo y no vivir en ignorancia de la existencia de Satanás, o de sus artificios, ni dejar que se aproveche de nosotros (2 Co. 2:11). Entonces podremos confiadamente anticipar el “cielo nuevo” y la “tierra nueva”, en la que únicamente sobrevivirá la justicia — una época en la que Satanás y sus ángeles serán arrojados para siempre a las tinieblas de afuera, lejos de nosotros (Ap. 21:1, 27; Jud. 13).

#### Hay más a nuestro favor que en nuestra contra

Cuando Jesús dijo, “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (Mt. 28:18), se refería al control absoluto sobre todos los poderes del mal, todos los seres espirituales, tanto buenos como malignos. Todos deben obedecer sus órdenes.

El es “la cabeza de todo principado y potestad... y despojando a los principados y a las potestades [cuando conquistó a Satanás], los exhibió públicamente triunfando sobre ellos en la cruz” (Col. 2:10, 15).

Si continuamos sirviendo a Dios, no debemos temer a ninguno de estos seres espirituales — por poderosos que sean o por mucho que deseen dominarnos. Aunque Satanás día y noche exhibe nuestros pecados ante Dios (Ap. 12:10; Job 1:6), tenemos a Jesucristo como nuestro Abogado y su sacrificio como la expiación por todos ellos (1 Jn. 2:1; He. 7:25-26; 8:24-26).

Por tanto, podemos decir con el apóstol Pablo: “Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Ro. 8:38-39).

Verdaderamente, quienes confían en Dios no tienen nada que temer, “porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos” (2 R. 6:16). □

### DIRIJA TODA CORRESPONDENCIA A LA DIRECCIÓN MÁS CERCANA A SU DOMICILIO

**Argentina:** Casilla 2996, Correo Central, 1000 Buenos Aires  
**Brasil:** Caixa Postal 1153, São Francisco, 24250 Niterói, R.J.  
**Colombia:** Apartado Aéreo 11430, Bogotá 1, D.E.  
**Costa Rica:** Apartado Postal 7700, 1000 San José  
**Chile:** Casilla 10384, Santiago  
**Ecuador:** Casilla 1140, Quito  
**El Salvador:** Apartado Postal 2499, San Salvador  
**España:** Apartado Postal 1230, 28080 Madrid

**Estados Unidos:** Apartado 111, Pasadena, California 91123  
**Honduras:** Apartado Postal 1621, San Pedro Sula  
**México:** Apartado Postal 5-595, 06500 México D.F.  
**Perú:** Apartado Postal 5107, Lima 100  
**Portugal:** Apartado 622, 4011 Porto Codex  
**Puerto Rico:** Apartado 3272, San Juan 00904-3272  
**Venezuela:** Apartado Postal 3365, Caracas 1010-A